



## Minugua: tres meses en la selva del Petén

**JOSE CARLOS GARCIA-VERDUGO SANCHEZ**  
*Capitán de Aviación*

**E**L pasado 6 de febrero de 1997 me fue notificada mi designación como observador militar en la misión de Naciones Unidas para Guatemala (MINUGUA). Una semana más tarde llegaba al aeropuerto internacional de "La Aurora" en Guatemala capital junto con el resto del contingente español incluidos otros tres oficiales del Ejército del Aire. Tras la cumplimentación de los trámites de llegada y durante varios días, nos fueron impartidas por parte del personal de MINUGUA una serie de conferencias relativas al futuro de-



sarrollo de la misión. Poco a poco fueron llegando el resto de los contingentes hasta un total de 16 nacionalidades, procediéndose a la distribución de los observadores militares (OM,s) en los diferentes destinos. Yo fui asignado al Centro de Verificación de Finca Sacol, junto con otros cinco oficiales españoles, dos canadienses, dos uruguayos, dos brasileños, un ucraniano y un venezolano.

Dada la orden de despliegue por el jefe del Grupo de Observadores Militares, el general de brigada del Ejército de Tierra español José B. Rodrí-

guez Rodríguez, el 21 de febrero partimos de Guatemala capital en vehículos de NN.UU. hacia el que sería nuestro nuevo hogar durante tres meses y en donde viviría algunas de las experiencias más fascinantes de mi vida militar.

#### **ORGANIZACION DEL CENTRO DE VERIFICACION**

Nuestra misión en la zona de operaciones era la verificación del acuerdo sobre el definitivo cese al fuego que, encuadrado en los Acuerdos de

*Río Chiyú, separaba en el C.V. los campamentos de la guerrilla de NN.UU.*

Paz para Guatemala, contemplaba cuatro aspectos: cese al fuego, separación de fuerzas, desmovilización y verificación. El grupo de OM,s contaba para ello con un cuartel general en Guatemala capital, dos cuarteles generales de sector en Guatemala capital y Santa Cruz del Quiché y seis centros de verificación.

En el departamento de Alta Verapaz, muy cercano a la frontera con



Punto de concentración de la guerrilla en Finca Sacol, campamento "Teniente Bolívar".



Antes de iniciarse una patrulla de localización de "buzones" clandestinos de armamento.



Centro de verificación de Finca Sacol, campamento de NN.UU.

Belice, rodeado por la espesura de la selva guatemalteca y asentado en una finca ganada a la vegetación para la explotación ganadera, a escasos 200 m. del río Chiyú, se encontraba emplazado el Centro de Verificación (CV) de Finca Sacol. Al mando de un teniente coronel del Ejército de Tierra español, contaba para el desempeño de sus cometidos con 14 OM.s.

Fruto de la verificación internacional por las Naciones Unidas, nuestro cometido era comprobar en el lugar el cumplimiento por ambas partes, Gobierno y autoridades de Guatemala y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) de los compromisos adquiridos.

A unos 2 kilómetros de distancia al otro lado del río se encontraba el punto de concentración de los componentes de la guerrilla, denominado Campamento "Teniente Bolívar". Alrededor de éste se establecieron dos zonas circulares. Una primera de seguridad con 6 kilómetros de radio limitaba el acceso de las fuerzas armadas y policiales. La segunda de 12 kilómetros establecía una zona de coordinación para la operación de dichas fuerzas, ya que éstas gozaban de todas las funciones constitucionalmente establecidas para el resto del territorio.

El CV contaba con cuatro secciones cada una de ellas al mando de un comandante. El amplio abanico de cometidos a realizar impuso la necesidad de que todos tuviésemos varias áreas de responsabilidad, especialmente durante los turnos de permiso. Así pues desde nuestra llegada se estableció un turno rotativo entre las diferentes actividades.

#### ACTIVIDADES REALIZADAS

Desde nuestra llegada a Finca Sacol se comenzaron a realizar patrullas en las zonas de seguridad y coordinación, estableciendo contacto con la población local. Esta era predominantemente perteneciente a la etnia Kechí. En un principio se mostraban temerosos ante nuestra presencia y nos evitaban, pero conforme fueron pasando los días y con las lógicas barreras del idioma (pocos eran los que hablaban un español fluido) fueron

*Indígenas Kechí, etnia predominante en los alrededores de Finca Sacol.*

ganando confianza y se tornaron más amistosos.

Establecido el 3 de marzo como día "D", con dos días de antelación se procedió al despliegue de los OM,s en las diferentes tareas a realizar. NN.UU. informó a las partes del montaje del mecanismo de verificación con lo que los diferentes aspectos de los acuerdos comenzaron a tener vigencia definitiva. Con anterioridad al día "D" se realizaron una serie de actividades fuera del CV imprescindibles para la buena marcha del proceso.

En primer lugar hubo que desplazarse a puntos predeterminados para contactar y acompañar en su desplazamiento hasta el punto de concentra-



ción a los diferentes frentes guerrilleros. Así tres observadores se desplazaron en dirección norte, a la zona denominada Sierra de Lacandona, donde establecieron contacto con el frente "Lucio Ramírez". Otros tres lo hicieron en dirección sur en los alrededores del río Polochic, donde hicieron lo propio con el frente "Panzós Heroico". Logrando, no sin ciertos inconvenientes derivados en su mayor parte de la pobreza y mal estado de medios y vías de comunicación de la zona, realizar el transporte sin novedad.

Así mismo se destacaron dos oficiales como observadores en el destacamento de Chahal, la base militar más cercana sujeta a verificación. Su misión era comprobar que los militares guatemaltecos allí destinados respetaban escrupulosamente los acuerdos, y muy especialmente las zonas de coordinación y seguridad. El destacamento se componía de unas diez chozas construidas de palma, una de las cuales hacía las veces de comedor. El resto servían de dormitorios, de las cuales la que tenía menos goteras correspondía a los oficiales. La dotación se componía de 18 soldados al mando de un subteniente. Carente de otras instalaciones, las duchas y aseos eran comuni-

*De patrulla por la zona de coordinación alrededor de Finca Sacol.*



*Parte del contingente de OM,s destinados en Finca Sacol.*



*Oficiales del Ejército del Aire observadores militares en Minugua.*

tarios, separados por unos plásticos que proporcionaban cierta intimidad, siempre y cuando no hiciese viento. La comida de los oficiales era cocinada por una indígena local, no era así con la de los soldados que debían prepararse sus propios alimentos. La cocina, si es que puede llamarse así, era de tal condición que vista la primera vez, era mejor no volver a verla si querías comer sin demasiados reparos lo que allí se preparaba. A pesar de estas condiciones tan austeras la dotación del destacamento en todo momento mantenía un ambiente castrense, siendo absolutamente envidiable su disciplina, subordinación y espíritu militar.

Efectuado el traslado de los componentes de la URNG al punto de concentración comenzaron a realizar-

se las tareas normales de administración de un campamento. Diariamente se nombraba un oficial de servicio en el campamento de NN.UU., y dos observadores como enlace y verificación con la guerrilla. Se realizó un primer listado, que aunque provisional y modificado innumerables veces, sirvió como un punto inicial de partida para realizar las tareas posteriores. Aprobadas las listas oficiales se elaboró la documentación personal de desmovilización de todos y cada uno de los más de seiscientos guerrilleros asentados en Finca Sacol. Así mismo se procedió a recepcionar, revisar, inventariar y etiquetar el armamento y munición entregado a su llegada. En su mayor parte ese armamento eran fusiles AKM y M-16, así como ametralladoras ligeras M-60 y MPK, lan-



zagranadas RPG-7, granadas de mano y de fusil.

En algunas ocasiones durante su estancia en el campamento, los miembros de la guerrilla tuvieron que desplazarse fuera del mismo por motivos contemplados en los acuerdos, tales como urgencias médicas, o entrega de depósitos clandestinos de armamento. En estas ocasiones una pareja de OM,s debía acompañar a los guerrilleros en sus desplazamientos, lo que representaba una novedad a la rutina establecida en el CV. Aunque con el transcurso de las semanas dejó de ser tal novedad pues estas ausencias fueron más numerosas.

Transcurridas un par de semanas desde su llegada al punto de concentración de Finca Sacol, los mandos guerrilleros comenzaron a facilitar



*Base Militar de Chahal  
sujeta a verificación.*

uno o varios viajes, el resto del armamento y munición, bien hasta los vehículos o hasta el punto de encuentro con los helicópteros. Todo este proceso, desde el momento de llegada a la zona hasta su evacuación una vez completada la misión solía durar de dos a tres días.

Para el proceso de desmovilización se establecieron tres fases escalonadas, así los días "D+43", "D+49" y "D+55" se procedió respectivamente a la entrega de los certificados de desmovilización de un tercio del total de personal concentrado. Realizando cada uno de estos días un emotivo acto previo a la reinserción social de cada uno de los tres contingentes y a su marcha de Finca Sacol con destino a diferentes puntos de la bella geografía guatemalteca.

Finalizado el proceso de desmovilización un camión con dos contenedores, debidamente escoltado y bajo la supervisión de tres observadores, transportó el armamento y munición recepcionado hasta la base militar "Mariscal Zabala" en Guatemala capital. Una vez allí, y conforme fueron llegando los contenedores procedentes de otros centros de verificación, se procedió a la revisión, recuento e inventario de todo este material para, una vez elaboradas las correspondientes actas ser entregado al Gobierno de Guatemala.

Finalizada la misión y una vez que todos los observadores hubieron regresado de sus diferentes destinos, se procedió a cumplimentar los trámites de despedida. Especial relevancia tuvo la recepción del presidente de la República como reconocimiento a la labor realizada, así como el acto de entrega de la medalla de NN.UU. a todo el personal participante. El 18 de mayo despegábamos hacia Madrid, atrás dejábamos grandes compañeros, un país que había calado hondo en nuestros corazones y un trabajo realizado con ilusión como embajadores del pueblo español. Nos llevábamos grandes recuerdos y experiencias y sobre todo la satisfacción personal de haber cumplido con éxito la misión que se nos encomendó ■

información sobre la ubicación de asentamientos ocultos de armamento y municiones que ellos denominaban "buzones". La mayor parte de estos "buzones" se encontraban situados en los lugares más recónditos de la selva, siendo en ocasiones su localización y desactivación una tarea extremadamente complicada por la dificultad material de acceder a ellos y por enorme esfuerzo físico que esto requería. Una vez estudiada en la cartografía disponible la "probable" ubicación del buzón, se procedía a la elaboración de la correspondiente orden de misión, en donde se determinaba el medio de transporte más adecuado en cada caso. En ocasiones bien por la indisponibilidad de helicópteros, o por la imposibilidad de su empleo, se utilizaban vehículos todo

terreno hasta donde las condiciones del terreno lo permitían. Una vez en la zona y en las inmediaciones del buzón se organizaba una patrulla para adentrarse en la selva. Estas patrullas la componían dos OM.s, dos oficiales médicos especialistas en enfermedades tropicales y los componentes de la URNG que nos guiarían hasta el escondite. En fila de a uno y bajo unas condiciones de temperatura y humedad bastante extremas, avanzábamos hacia nuestro objetivo. Especial cuidado teníamos con la fauna local, extremando las medidas preventivas, contra mordeduras de serpientes y arañas así como picaduras de diversos insectos. Una vez localizado el buzón, procedíamos a inventariar su contenido y a la voladura de explosivos y minas, transportando, en